

El cuerpo de Horacio: un signo distintivo

Emilio ZAINA*

This paper tries to prove that the intrinsic condition of the human body in Horace's poetry is fragility and its certain end is old age and death. But Horace reserves for himself a different destiny that allows him to elude each of these menaces: the fragility of the body in *Carm.*3.4, the old age in *Carm.*4.1 and death in *Carm.*2.20.

El cuerpo de los hombres en la poesía de Horacio asume los temores que provienen de la vejez, de la muerte o de los peligros de la existencia. Si bien es verdad que el cuerpo aparece como la sede del placer, es objeto del humor o del escarnio, y expresión visible de la belleza y de la fealdad, su condición intrínseca es la fragilidad; su fin seguro, la vejez y la muerte. Sin embargo, Horacio reserva para su propio cuerpo un destino diferente que le permite sortear cada uno de los peligros enumerados, inevitables para el resto de los hombres.

I. La estatura y la fuerza de los cuerpos humanos descritos por Horacio son siempre normales. No encontramos los cuerpos maravillosos que aparecen en los relatos épicos, capaces de hazañas portentosas, dotados de una existencia milagrosa y de fuerzas o dimensiones no comunes al resto de los hombres. Por el contrario, puede afirmarse que el cuerpo permanece frágil e indefenso frente a las amenazas de la existencia:

* Universidad Nacional del Sur. República Argentina.

Quid quisque vitet, numquam homini satis
cautum est in horas...

Carm. 2.13.13-14¹

Un árbol que se desploma, el mar encrespado, la guerra, la enfermedad², comportan riesgos frecuentes para la integridad del cuerpo. El propio Horacio alude a su fragilidad personal, por ejemplo, en *Epod.* 1.16: *inbellis ac firmus parum*. La máxima de *Carm.* 2.10.5: *auram ... mediocritatem*, es aplicable a aquellos peligros menores que pueden ser evitados, pero para las restantes amenazas ninguna precaución es suficiente.

Sin embargo, el poeta sabe que para él hay un fin distinto, pues es justamente su cuerpo frágil, en peligro, el que resulta protegido por la intervención de los dioses. En *Carm.* 3.4 el poeta recuerda un episodio de la infancia sucedido en una colina de su tierra natal cuando, fatigado por los juegos, se duerme lejos del cuidado de su nodriza. Unas palomas, emisarias de los dioses, cubren su cuerpo con hojas tiernas de mirto y laurel, protegiéndolo de los osos y de las serpientes de la zona. Los lugareños asisten asombrados al prodigio de la manifestación divina, acaecida con el fin de preservar el cuerpo y la vida misma del futuro vate:

Descende caelo et dic age tibia
regina longum Calliope melos,
seu voce nunc mavis acuta,
seu fidibus citharave Phoebi.

auditis? an me ludit amabilis
insania? audire et videor pios
errare per lucos, amoenae
quos et aquae subeunt et aerae.

me fabulosae Volture in Apulo
nutricis extra limina Pulliae

¹ Utilizo en todas las citas la edición de F. Kligner, *Horatius. Opera*, Leipzig, 1982.

² Una enumeración de estos peligros la encontramos, por ejemplo, en *Carm.* 2.13.

ludo fatigatumque somno
fronde nova puerum palumbes

texere, mirum quod foret omnibus,
quicumque celsae nidum Aceruntiae
saltusque Bantinos et arvom
pingue tenent humilis Forenti,

ut tuto ab atris corpore viperis
dormirem et ursis, ut premerer sacra
lauroque conlataque myrto,
non sine dis animosus infans.

vv. 1-20

La composición se abre con la invocación a la musa Calíope, que concede al poeta el don de la inspiración, la *theia manía* de la que hablaba Platón. La totalidad del recuerdo del suceso de la infancia es el resultado de dicha inspiración, que provoca la *amabilis insania* de los versos 5 y 6 del poema³.

La anécdota presagia, sin duda, la inmortalidad del poeta.

II. La norma general es que los seres que pueblan los poemas de Horacio sean invitados a participar de aquellos placeres propios del banquete romano⁴: música, danza, flores, vino, comida, perfumes, sexo. En estas circunstancias, el cuerpo casi nunca es vencido por la pasión o los compromisos defenestrados⁵ y mucho menos por la clase de sentimientos hiperbólicos que experimenta, por ejemplo, Catulo.

La época del goce es la de la juventud, en general, y ocasiones propicias, en particular, como la llegada de la primavera-

³ Al respecto puede consultarse David J. Schenker, "Poetic Voices in the Roman Odes", en *CJ*, 1993, vol. LXXXVIII, no. 2, pp. 147-166.

⁴ "Genial but erotic simposia are the background that Horace's love odes so often obviously presuppose", señala R. O. A. M. Lyne en la p. 200 del cap. VII de su libro *The Latin Love Poets*, Oxford, 1989.

⁵ Cf. Barry Baldwin, "Horace on sex", en *AJPh*, 1970, pp. 460-465 y Leo Curran, "Nature, convention, and obscenity in Horace, *Satiras* 1.2", en *Arion*, 1970, vol. IX, nos. 1 y 2, pp. 220-245.

ra o el regreso de un amigo. Así asistimos a un desfile de cuerpos de varones y mujeres jóvenes que se desplazan dentro del ambiente de los placeres citados: Glicera, Briseida, Dama-lis, Lálage, Barina, Cloe, Nerea, Nearco, Télefo, Lico, Li-gurino, y otros. Horacio busca asir la carnalidad de estos cuer-pos y con ese propósito define la belleza que los distingue por medio de la mención de partes precisas: el cabello, los ojos, la piel, los hombros, el cuello, los brazos. Por ejemplo: *cum tu, Lydia, Telephi / cervicem roseam, cerea Telephi / laudas bracchia...* *Carm.* 1.13. 1-3; *et Lycum nigris oculis nigroque / crine decorum.* *Carm.* 1.32.11-12; *serva Briseis niveo colo-re...* *Carm.* 2.4.3. Se trata de una visión fragmentada, y al mismo tiempo concreta, que no apunta a una imagen abstracta y homogénea del cuerpo humano, sino a su heterogeneidad sensible. No son los contornos inasibles del cuerpo ideal los que preocupan a Horacio, sino la suma de los fragmentos del cuerpo de carne y hueso. Un ejemplo revelador de este hecho se encuentra en un fragmento de *S.* 1.2 referido al modo en que debe observarse a una mujer para evaluar mejor su belle-za. Horacio utiliza para ello el ejemplo de los reyes que, cuan-do compran caballos, los cubren en parte a fin de no cegarse con la imagen total y observar con mayor cuidado aquello que queda a la vista:

regibus hic mos est, ubi equos mercantur: opertos
 inspiciunt, ne si facies, ut saepe, decora
 molli fulta pede est, emptorem inducat iantem,
 quod pulchrae clunes, breve quod caput, ardua cervix.

vv. 86-89

En cambio la vejez es incompatible con el placer corporal, al igual que el tiempo dedicado a los negocios públicos o privados. Una vez que la juventud y la belleza han desaparecido, la invitación al goce se transforma en interdicción.

La inconveniencia de entregarse a los placeres impropios de la edad vale especialmente para las mujeres que, viejas, en-mascaradas en afeites y bañadas en perfumes que no cubren

sus arrugas ni disimulan sus horribles olores, se unen a las danzas lascivas de las jóvenes:

Vxor pauperis Ibyci,
tandem nequitiae fige modum tuae
famosisque laboribus;
maturo propior desine funeri

inter ludere virgines
et stellis nebulam spargere candidis.
non, siquid Pholoen satis,
et te, Chlори, decet...

Carm. 3.15.1-8

Las viejas brutalmente comparadas con animales nos enfrentan nuevamente con el cuerpo concreto que conserva deseos indomeñables, agudizados y patéticos porque no pueden ser saciados:

in vicem moechos anus arrogantis
flebis in solo levis angiportu
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento,

cum tibi flagrans amor et libido,
quae solet matres furiare equorum,
saeviet iecur ulcerosum,
non sine questu,

Carm. 1.25: 9-16

o en *Epod.* 12:

Quid tibi vis, mulier nigris dignissima barris?
munera quid mihi quidve tabellas
mittis nec firmo iuveni neque naris obesae?
namque sagacius unus odoror,
polypus an gravis hirsutis cubet hircus in alis,
quam canis acer ubi lateat sus.

vv. 1-16

Horacio es más benigno cuando se trata de la vejez masculina, que aparece casi siempre como una amenaza futura dirigida a los jóvenes renuentes al goce:... *nec dulcis amores / sperne puer neque choreas, / donec virenti canities abest / morosa...* *Carm.* 1.9.16-18. A las mujeres se les niega lo que se les concede a los hombres: dominar los deseos inconvenientes de la edad avanzada:

bracchia et voltum teretesque suras
integer laudo –fuge suspicari–
cuius octavum trepidavit aetas
claudere lustrum.

Carm. 2.4.21-24

Sin embargo, la victoria de los varones viejos sobre los deseos del cuerpo es insegura. En *Carm.* 4.1 Horacio se declara viejo para retornar a las abandonadas lides del amor:

Intermissa, Venus, diu
rursus bella moves? parce precor, precor.
non sum qualis eram...

vv. 1-3

y ruega a Venus que se dirija a la casa de Paulo Máximo, quien sí es apto para ellas por su juventud y belleza. Pero las lágrimas y las palabras entrecortadas desmienten su declaración:

sed cur heu, Ligurine, cur
manat rara meas lacrima per genas?
cur facunda parum decoro
inter verba cadit lingua silentio?

vv. 33-36

El cuerpo se rebela y los deseos afloran. Entonces, prisionero de sus propias interdicciones el poeta se permite un encuentro amoroso sólo en el mundo de los sueños, en donde su cuerpo, una vez más violando la norma que él mismo ha es-

tablecido, rejuvenece, y el de Ligurino parece convertirse en un pájaro:

nocturnis ego somniis
iam captum teneo, iam volucrem sequor
te per gramina Martii
campi, te per aquas, dure, volubilis.

vv. 37-40

III. La lectura de la poesía de Horacio nos muestra que, frente a la muerte, los dioses olímpicos se mantienen inmutables, ajenos al paso del tiempo, en tanto que la naturaleza, sujeta a los ciclos estacionales, renace una y otra vez. En cambio, un tiempo lineal, *aetas*⁶, torna viejo el cuerpo del hombre y lo conduce a la muerte definitiva, en cuyos escenarios mitológicos no hay lugar para lo corpóreo ... *domus exilis Plutonia*, *Carm.* 1.4.17⁷, ni para los placeres que le corresponden durante la vida terrena:

linquenda tellus et domus et placens
uxor, neque harum quas colis arborum
te praeter invisas cupressos
ulla brevem dominum sequetur.

Carm. 2.14.21-24

Horacio ha meditado largamente sobre el futuro, a pesar del consejo que da a Leuconoe en *Carm.* 1.11.1-2: *Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi / finem di dederint...* y por ello padece el conocimiento de que el tiempo que transcurre trae consigo la vejez, la inconveniencia de los goces juveniles, la torpeza del cuerpo y de la mente y, por fin, la muerte. Con frecuencia, estas imágenes afligentes, en vez de abatirlo, son utilizadas como una fuerza cambiada de signo

⁶ *Carm.* 1.11.8; "Il 'tempo' sentito come un'entità agente sull'uomo e *aetas*..." indica A. Traina, "Semantica del *carpe diem*", en *RFIC*, 1973, vol. CI, p. 16.

⁷ Forcellini A., Facciolati J. y Perin J., *Lexicon totius Latinitatis*, Padova, 1913, explica de la siguiente manera el adjetivo *exilis*: "Vocat exilem domum Plutonium, in qua sunt manes sine corpore, tenues umbras", t. II, p. 954.

para proponer la invitación a los goces del presente, un remedio con el que el cuerpo permanece profundamente implicado.

Horacio también es capaz de burlarse de su propio cuerpo, tal vez para atenuar, por medio de la risa, los temores de la vejez futura, por ejemplo, cuando desnuda los resortes más íntimos de su sexualidad:

Inachia langues minus ac me;
Inachiam ter nocte potes, mihi semper ad unum
mollis opus. pereat male quae te
Lesbia quarenti taurum monstravit inertem,
cum mihi Cous adesset Amyntas,
cuius in indomito constantior inguine nervus
quam nova collibus arbor inhaeret.

Epod. 12.15-20

o, sin llegar a este extremo, cuando ofrece una cómica pintura de sí mismo:

me pinguem et nitidum bene curata cute vises,
cum ridere voles, Epicuri de grege porcum.

Epist. 1.4.14-15

La búsqueda del placer y de la risa como fármacos dependen del ejercicio de la voluntad y pertenecen al orden de la razón. Se trata de remedios que atenúan una honda angustia, que suavizan un agudo escepticismo originado en la conciencia de la muerte inevitable. Sin embargo, así como en el ámbito de la inspiración que conceden las musas el cuerpo de Horacio se vuelve inmune (*Carm. 3.4*), así como en los territorios del sueño su cuerpo se torna joven para abrazar a Ligurino (*Carm. 4.1*), es en el ámbito del mito donde la amenaza más grande resulta vencida. En efecto, en la composición que cierra el segundo libro de las *Odas*, Mecenas asiste a la transformación del cuerpo de Horacio en un cisne que será capaz de sortear la obligatoriedad de la muerte, enunciada en *Carm. 1.4.13-14: pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas / regumque turris*. Las alas que se le añaden no le

son extrañas como aquellas de cera, construidas por Dédalo para sí mismo y su hijo Ícaro, a fin de huir de los laberintos de Creta, de las cuales habla en *Carm.* 1.3.34-35: *expertus vacuum Daedalus aera / pinnis non homini datis*; ellas provienen, en cambio, de su condición de vate y constituyen el premio para quien con su vuelo desea alcanzar la altura de las estrellas: *Quod si me lyricis vatibus inseres, / sublimi feriam sidera vertice* (*Carm.* 1.1.35-36). No se trata sólo de la pervivencia de la fama, como ocurre en *Carm.* 3.30, sino de Horacio mismo, a cuyo cuerpo se le añaden atributos de ave, hecho que trasciende las fronteras de la metáfora y se adentra en los confines del mito⁸:

Non usitata nec tenui ferar
pinna biformis per liquidum aethera
vates neque in terris morabor
longius invidiaque maior

urbis relinquam. non ego, pauperum
sanguis parentum, non ego, quem vocas,
dilecte Maecenas, obibo
nec Stygia cohibebor unda.

iam iam residunt cruribus asperae
pelles et album mutor in alitem
superne nascunturque leves
per digitos umerosque plumae.

Carm. 2.20.1-12

Estamos lejos de la visión extrema de los cuerpos indecentes de la Lidia de *Carm.* 1.25, de la anónima mujer de *Epod.*

⁸ De la extensa bibliografía dedicada al análisis del *Carm.* 2.20, rescato el artículo de D. Stewart, "The Poets as bird in Aristophanes and Horace", en *CJ*, vol. LXII, 1967, pp. 357-361, en el que se trata de probar que Horacio, utilizando la frecuente metáfora de los poetas pájaros inventa un mito: "... if poets are birds in metaphor, in the myth developed therefrom they will have feathers, airy emotions, migrations, excitable dispositions...", p. 30; para agregar más adelante: "the literalness of stanza 3 makes the poem a created myth and not just an *amplificatio* on a half-dead metaphor. With the third stanza the poem becomes an imitation of action, non just a figure of speech", p. 361.

12, o de las brujas de *Epod.* 5, y también del destino general que se reserva a los cuerpos de todos los hombres en la obra de Horacio:

nos ubi decidimus
quo pius Aeneas, quo dives Tullus et Ancus,
pulvis et umbra sumus.

Carm. 4.7.14-16

IV. La oda 2.20 comparte con las odas 3.4 y 4.1 un haz de imágenes comunes que conciernen, en primer lugar, al cuerpo transformado: el de Horacio en un cisne en *Carm.* 2.20, el de Ligurino en un pájaro (y probablemente también el de Horacio para perseguirlo y unírsele bajo la misma apariencia), en *Carm.* 4.1, y nuevamente el del poeta en *Carm.* 3.4, si consideramos que el travestimiento con hojas de laurel y mirto significa una transformación. En todos los casos es el cuerpo de Horacio el que resulta transformado para sortear peligros ineludibles al resto de los humanos: amenazas de osos y serpientes contra un niño inerme en *Carm.* 4.1, la vejez en *Carm.* 3.4 y la muerte en *Carm.* 2.20. La presencia de las aves alude al cuerpo que se aliviana, que pierde la gravidez que padecen otros cuerpos, por ejemplo, el de la mujer de *Epod.* 12, asimilada a negros elefantes. Por otro lado, las palomas de *Carm.* 4.1 son emisarias divinas y el cisne de *Carm.* 2.20 remite a Apolo. Así el cuerpo de Horacio se torna inmune, recupera la juventud perdida y derrota a la muerte en ámbitos que exceden los límites de la razón; todo ello significa una excepción a la advertencia permanente de Horacio al respecto: el cuerpo es frágil, envejece y muere. Sin embargo, en los dominios del sueño, de la *amabilis insania* y del mito, todos los prodigios son posibles: el cuerpo del niño indefenso que es Horacio es protegido por unas palomas divinas; el cuerpo del poeta, ya viejo, recobra la juventud para amar a Ligurino, y finalmente, cuando el vate está próximo a morir, le crecen alas a su cuerpo para que evite los reinos de la muerte.